

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

La democracia de los muertos. Algunos apuntes sobre el liberalismo-conservador, el neoliberalismo y la ideología del Proceso de Reorganización Nacional.

Morresi, Sergio Daniel (UBA / UNGS / CONICET).

Cita:

Morresi, Sergio Daniel (UBA / UNGS / CONICET). (2007). *La democracia de los muertos. Algunos apuntes sobre el liberalismo-conservador, el neoliberalismo y la ideología del Proceso de Reorganización Nacional. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/715>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI° Jornadas Interescuelas de Historia.

Tucumán, 19 al 21 de septiembre de 2007

- **Título del trabajo presentado:** *La democracia de los muertos. Algunos apuntes sobre el liberalismo-conservador, el neoliberalismo y la ideología del Proceso de Reorganización Nacional.*
- **Mesa Temática Abierta:** Mesa 79 - Historia reciente - Historia de la dictadura militar argentina (1976/1983).
- **Universidad, Facultad y Dependencia:** Universidad Nacional de General Sarmiento, Instituto de Desarrollo Humano, Área de Estudios Políticos.
- **Autor/res-as:** Sergio Daniel Morresi, Investigador docente (IDH-UNGS); Becario Posdoctoral del CONICET
- **Dirección, teléfono, fax y dirección de correo electrónico:** Teodoro García 3620, 2ºA (1427), Ciudad Autónoma de Buenos Aires, smorresi@ungs.edu.ar.

- **Resumen:** Contra una visión que tiende a acentuar la incoherencia entre las ideas políticas y económicas de las distintas facciones y sectores de poder durante la dictadura 1976-1983, este trabajo presenta la hipótesis de que la matriz liberal-conservadora sirvió como punto de apoyo ideológico, y así como argamasa política, a los dirigentes y a los grupos cercanos al Proceso de Reorganización Nacional.
- **Palabras-Clave:** Liberalismo-conservador; Neoliberalismo; Proceso de Reorganización Nacional; Jaime Perriau; Ricardo Zinn.

La democracia de los muertos

Algunos apuntes sobre el liberalismo-conservador, el neoliberalismo y el Proceso de Reorganización Nacional

Sergio D. Morresi
(UBA-UNGS-CONICET)

En la literatura especializada sobre la última dictadura sufrida por la argentina suele hacerse hincapié en la incapacidad de sus protagonistas para conformar una ideología política coherente con sus postulados, sus métodos y sus objetivos y que fuera asimilable por el heterogéneo conjunto de intereses que amalgamaba el Proceso de Reorganización Nacional (PRN). Aunque este tipo de afirmaciones está justificado por la presencia de distintos grupos con ideas contrapuestas en el seno (y en la periferia) del PRN, pensamos que, desde una óptica que privilegie los aspectos ético-políticos de las ideas impulsadas por el gobierno dictatorial, es posible percibir que el liberalismo-conservador sirvió como base ideológica aglutinadora de los distintos sectores de poder.

En lo que sigue de este trabajo vamos a 1) especificar la categoría "liberalismo-conservador", 2) rastrear la presencia del liberalismo-conservador en algunos de los referentes ideológicos que impulsaron la instalación y el despliegue del PRN y 3) proponer una hipótesis que liga el pensamiento liberal conservador del PRN con el neoliberalismo.

1. El liberalismo-conservador como ideología política

Aunque a algunos estudiosos les suena como una expresión auto-contradictoria, el liberalismo-conservador es una ideología con un sentido propio que tiene una larga historia tras de sí. En lo que se refiere a sus orígenes, se puede afirmar que, probablemente, haya sido el *whig* Edmund Burke el primero en combinar de forma coherente las ideas liberales con una política conservadora¹. No obstante, fueron los llamados “liberales moderados” o doceañistas españoles

¹ Ver Edmund Burke, *Escritos políticos*, (México, DF: Fondo de Cultura Económica, 1996). Cf. Guillermo Flores Margadant, *El viejo Burke y el nuevo liberalismo*, Colección Instituto de Investigaciones Jurídicas, (México, DF: Universidad Nacional Autónoma de México - Universidad Autónoma de Tlaxcala, 1994); Crawford B. Macpherson, *Burke*, (Madrid: Alianza Editorial, 1984); J. G. A. Pocock, *Virtue, commerce, and history: essays on political thought and history, chiefly in the eighteenth century*, Colección Ideas in context, (Cambridge & New York: Cambridge University Press, 1985); *Ib.*, "Political Thought in the English-Speaking Atlantic 1760-1790," in *The varieties of british political thought, 1500-1800*, organizado por J. G. A. Pocock, (Cambridge: Cambridge University Press, 1996).

los que (además de acuñar la palabra liberalismo) conjugaron de forma deliberada liberalismo y conservadurismo como forma de mostrar su aquiescencia con el reinado de Fernando VII y su desacuerdo con los “exaltados” que pugnaban por la vigencia de la Constitución de 1812 sin tutela regia.²

En lo que respecta al contenido del liberalismo-conservador, el asunto es algo más complicado. Digamos, algo apresuradamente, que entendemos por liberalismo un sistema de ideas que supone deduce su legitimidad del consentimiento de individuos y propende, en economía, al imperio del mercado, y, en política, a la presencia de un Estado que gobierne lo menos posible; esto implica que el liberalismo 1) protege la propiedad privada, incluyendo la propiedad privada de los medios de producción y 2) ergo, protege la existencia de un mercado de trabajo, al mismo tiempo que 3) procura un Estado de poderes limitados (Estado de derecho o constitucional) y 4) se inclina por un Estado de funciones limitadas (Estado mínimo).³ Si aceptamos esta caracterización general del liberalismo nos resta detallar cuál es el contenido específico que diferencia al liberalismo-conservador del liberalismo en general.

De acuerdo con Carlos Nino, el liberalismo-conservador se distingue por su énfasis en la defensa del libre mercado y la propiedad privada de otros liberalismos (como el liberalismo igualitario de Rawls) que avalan la redistribución de bienes y recursos para promover la igualdad entre los individuos.⁴ Aunque la definición de Nino pueda parecer atractiva, sobre todo si pensamos en la forma en que los intelectuales liberales latinoamericanos privilegiaron la libertad económica a ultranza, presenta un inconveniente que, para nosotros, es importante: para el jurista argentino, el liberalismo-conservador y el neoliberalismo son básicamente lo mismo. Por razones que no son propias de este trabajo⁵, vamos a preferir separar más claramente que Nino a estas dos ideologías. Así pues, ¿qué es lo que entenderemos por “liberalismo-conservador”?

² Véase Antonio José Ruiz de Padrón y Manuel Hernández González, *De las Cortes de Cádiz al Trienio Liberal*, (Santa Cruz de Tenerife: Idea, 2005). En América Latina, la nomenclatura sería prontamente “importada” por las facciones que batían en Colombia y Venezuela en las primeras décadas del siglo XIX, cf. Tulio Halperín Donghi, *Historia contemporánea de América Latina*, Colección El Libro de Bolsillo Humanidades, 13° ed., (Madrid: Alianza Editorial, 1990).

³ Para una explicación más detallada, Norberto Bobbio, *Estado, Gobierno e Sociedade*, (Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1991), p. 89; Sergio Daniel Morresi, "Neoliberales antes del Neoliberalismo," in *Construcción de escalas en el estudio de la política*, organizado por Germán Soprano y Sabina Frederic, (Buenos Aires: UNGS-Prometeo (en prensa), 2007).

⁴ Carlos Santiago Nino, "Liberalismo Conservador: ¿Liberal o conservador?," *Revista de Ciencia Política* XII, n°. 1-2 (1990).

⁵ Cf. *infra* n. 12.

Siguiendo en buena medida a Ángel Rivero y a William Harbour⁶, diremos que el liberalismo-conservador debe entenderse como una variante del liberalismo que 1) valoriza la experiencia sobre la teoría y es contraria al racionalismo (es decir, a las abstracciones y a las idealizaciones, lo que comporta, en general una antropología más bien pesimista), 2) es moderada y prudencialista en cuanto al cambio social, 3) se opone a las redistribuciones progresivas de los bienes y recursos, pero no a la acción estatal que garantiza un orden, orienta a la economía y protege los derechos; es una tradición que, además, se muestra 4) temerosa de la democracia (por sus tendencias populistas y por entrañar el peligro de desembocar en una demagogia o en una tiranía de la mayoría) y 5) respetuosa de la sabiduría de las tradiciones e instituciones heredadas (a las que se debe restaurar cuando son atacadas de modo sistemático por factores exógenos). A diferencia del conservadurismo a secas, el liberalismo-conservador no es contrario al mercado, al cambio social ni al individualismo, ya que descrea de la nocividad de sus efectos potencialmente disolventes. Por otra parte, y distanciándose de lo que podríamos llamar el liberalismo clásico, el liberalismo-conservador cree en la importancia de un orden social de tipo jerárquico y, aunque comparte la idea liberal de libertad, cree que sus límites deberían ser fijados mucho más estrechamente que lo que habían sostenido los liberales.

De acuerdo historiadores, sociólogos y politólogos, se puede describir como liberalismo-conservador a la ideología que asumieron las elites gobernantes argentinas después de la batalla de Caseros. Sería entonces el sistema de ideas liberal conservador el que habría permitido erigir un puente entre una república liberal restringida y un liberalismo democrático participativo a comienzos del siglo XX.⁷ Botana y Gallo señalan, además, que el liberal conservadurismo

⁶ Ángel Rivero, "Liberalismo Conservador (De Burke a Nozick)," in *Ideologías y movimientos políticos contemporáneos*, organizado por Juan Antón Mellón, Colección Semilla y Surco, Serie de Ciencia Política, (Madrid: Tecnos, 1998); William R. Harbour, *El pensamiento conservador*, Colección Temas, traducido por Juan Carlos Gorlier y Bibiana Tonnelier, (Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1985).

⁷ Dice Eduardo Zimmermann: "La continuidad de esta línea de pensamiento se reveló claramente en la preferencias de la dirigencia política del ochenta, que en su mayoría se inclinaba por un enfoque conservador de la política como garantía de las libertades civiles y económicas y del gradual perfeccionamiento del orden político... tanto la Constitución Nacional de 1853 como las reformas institucionales de la década de 1880 reflejaron la coexistencia de fuertes principios liberales y de una aceptación del espíritu conservador como reaseguro contra la (...) anarquía" Eduardo Zimmermann, "La sociedad entre 1870 y 1914," in *Nueva Historia de la Nación Argentina*, (Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, 2000), p. 42; Cf. Natalio R. Botana, *La tradición republicana: Alberdi, Sarmiento y las ideas políticas de su tiempo*, (Buenos Aires: Sudamericana, 1984); Ib., *El orden conservador: la política argentina entre 1880 y 1916*, Colección Historia y sociedad, 2º ed., (Buenos Aires: Sudamericana, 1985); Ezequiel Gallo, *Entre el liberalismo y la democracia liberal: características y crisis del liberalismo oligárquico en sociedades meridionales*, Colección Anales de la Universidad de Alicante - Historia contemporánea, (Alicante: Universidad, 1980); Ezequiel Gallo y Roberto Cortés Conde, *La República conservadora*, Colección Biblioteca argentina de historia y política, (Buenos Aires: Hyspamérica, 1986); Tulio Halperín Donghi, *Argentina: la democracia de masas*, Colección Historia argentina, (Buenos Aires: Paidós, 1987); Ib., *El espejo de la historia: problemas argentinos y*

argentino, ejemplificado en pensadores como Sarmiento y Alberdi, es una ideología que abreva no en toda la tradición liberal, sino apenas en dos de sus vertientes: los doctrinarios franceses y el liberalismo escocés. Se trata, entonces, de dejar a un lado tanto a Rousseau y a Voltaire cuanto a Locke o a Kant, que son reemplazados por de Tocqueville, Guizot, Smith y Hume. Y se trata también de restar importancia a las ideas sobre la naturaleza de la humanidad dejan paso a la investigación sobre los hombres “reales”, los hábitos, las instituciones y las condiciones económicas y políticas en las que los argentinos se desarrollaban.⁸ Entre esas condiciones, la más preocupante para las elites argentinas (tanto de la generación del '37 como de la del '80) era la de la ausencia de un poder unificado y unificador que hiciera imposible el regreso de la guerra civil y la falta de “cultura política” de los criollos e inmigrantes que los hacía ineptos para participar de forma inmediata de la cosa pública.

Siguiendo el razonamiento de los especialistas mencionados, podríamos afirmar que los liberales conservadores argentinos de mediados y fines del siglo XIX anticipaban las afirmaciones de Robert Dahl con respecto al camino más seguro para llegar a una democracia partiendo de un régimen hegemónico: primero se garantizan una serie de libertades personales económicas y políticas a la población en general y luego, de modo paulatino, a medida que se las educa para ser ciudadanas, se las hace ingresar en el juego político.⁹ Como veremos en seguida, esa misma era la perspectiva que los liberales conservadores sostuvieron durante el PRN, al que veían como una instancia de poder sólido y unívoco capaz de inaugurar una etapa de reinstauración de los derechos, deberes y garantías republicanas, a los que, luego de un tiempo prudencial durante el cual se “educaría al soberano”, se sumaría la participación plena de la ciudadanía.

perspectivas hispanoamericanas, (Buenos Aires: Sudamericana, 1987). Para estos autores, tanto las visiones históricas culturalistas cuanto las economicistas que se impusieron desde mediados de siglo XX estarían erradas al menospreciar el rol de la ideología liberal de impronta conservadora en la modernización política y económica argentina.

⁸ José Luis Martínez Peroni, "El orden político 'liberal conservador' en la Argentina de la generación del '80," *Millcayac, Anuario de Ciencias Políticas y Sociales* 1, n°. 1 (2002); Cf. Botana, *La tradición republicana*; Ezequiel Gallo, "Tradición Liberal en Argentina," *Estudios Públicos*, n°. 27 (1987); Ib., "La Ilustración escocesa," *Estudios Públicos*, n°. 30 (1988).

⁹ Robert Dahl, *Poliarquía. Participación y oposición*, (Buenos Aires: REI, 1989).. Mariano Grondona publicó un análisis realizado en estos términos durante el PRN, cf. Mariano Grondona, "Las monarquías fundantes," *Carta Política*, n°. 31 (1976). Un análisis crítico puede consultarse en Hugo Quiroga, *El tiempo del proceso. Conflictos y coincidencias entre políticos y militares, 1976-1983*, 2° ed., (Rosario: Homo Sapiens - Fundación Ross, 2004).

2. Los compañeros de ruta del Proceso

En su trabajo sobre el PRN, Hugo Quiroga ha mostrado y subrayado los esfuerzos que la dictadura efectuó para darse legitimidad y cumplir con sus metas de transformación social y fundación de un nuevo orden. Quiroga distingue, siguiendo una tradición de la teoría política, entre las diferentes fuentes de legitimidad de las que el gobierno de facto intentó nutrirse: la legitimidad de origen (que estaría dada por la situación caótica en la que había sumido al país el gobierno “demagógico” del peronismo), la legitimidad de ejercicio (que se derivaría de la capacidad de las Fuerzas Armadas para poner en vigencia un orden) y la legitimidad de fines (que estaría asentada en los objetivos de reinstauración republicana y representativa que serían compartidos por los elementos “sanos” de la sociedad).¹⁰ De este modo, parece claro que el terreno común entre estos tres reclamos de legitimidad del PRN es donde debe buscarse su sustrato ideológico que, trataremos de mostrar, era mucho más coherente que lo que parece sugerirse en algunos trabajos.

En un artículo reciente, Emiliano Álvarez retoma algunos de los indicios de la investigación de Palermo y Novaro sobre la dictadura militar.¹¹ Álvarez pasa revista a cuatro instancias culturales que tuvieron como meta brindar apoyo teórico e intelectual al PRN: el llamado grupo Azcuénaga (o grupo Perriau), los participantes del Congreso de Intelectuales de 1978, el encuentro de las culturas presidido por Victorio Ocampo en 1977 y los artículos de la revista Carta Política. Desde la perspectiva de Álvarez, el primer par puede ser calificado claramente como conservador tradicional y fácilmente asimilable al nacionalismo católico e integrista. La tercera instancia, aunque bajo el manto liberal de Ocampo, también habría estado conformada por personas cercadas al conservadurismo. La cuarta, por último, representaría la voz “modernizante” que, sin embargo, no habría tenido el volumen suficiente para imponerse ni para servir de puente con el liberalismo del proyecto económico. Así, sin negar el valor del trabajo de Álvarez, no parece descabellado afirmar que su conclusión es una vuelta sobre el leitmotiv de que la última dictadura padecida por la Argentina fue “liberal en lo económico y conservadora en lo político”. Sin embargo, creemos que, en este punto fundamental, el autor se equivoca. Por un lado, lee el orteguismo de Perriau como rancio nacionalismo católico y a sus ideas sobre la generación del '80 como nostalgia conservadora, sin prestar atención a los temas liberales presentes en sus argumentos. Por el otro, no resalta los tintes conservadores de los liberales “modernizantes” que acompañaron al PRN (como Grondona).

¹⁰ Quiroga, *El tiempo del proceso*. Véase también Vicente Palermo y Marcos Novaro, *La dictadura militar, 1976-1983: del golpe de estado a la restauración democrática*, (Buenos Aires: Paidós, 2003).

¹¹ Emiliano Álvarez, "Los intelectuales del 'Proceso'. Una aproximación a la trama intelectual de la última dictadura militar," *Políticas de la Memoria*, n.º. 6-7 (2007); Palermo y Novaro, *La dictadura militar*.

Desde nuestra óptica, sólo si percibimos la particular compatibilidad política que, entre ideas diferentes, permitió el liberal conservadurismo de personajes como Jaime Perriau, Ricardo Zinn, Alberto Benegas Lynch, Carlos Sánchez Sañudo, Mariano Grondona, Segundo Linares Quintana y Horacio García Belsunce, comenzaremos a entender mejor la trama ideológico política del PRN. A partir de ese punto, pensamos, no sólo lograremos comprender mejor el derrotero político-ideológico del gobierno de facto, sino también la forma en la que el neoliberalismo se impuso en la Argentina.¹² Sin embargo, en este trabajo no vamos a tratar sobre todos los intelectuales mencionados más arriba. Aunque pensamos que nuestra hipótesis de que el liberalismo-conservador fue la ideología política del proceso se muestra más fuerte cuando todos los matices son incluidos, razones de espacio nos obligan a elegir apenas a dos exponentes (Perriau y Zinn). En un trabajo anterior ya hemos hablado de Benegas Lynch¹³, en otro, que está en preparación, haremos lo propio con el resto.

2.1. Jaime Perriau: el mecenas

Abogado, porteño, pupilo intelectual y representante editorial de Ortega y Gasset en la Argentina, amigo personal del filósofo Julián Marías y, Jaime Perriau (1920-1981) realizó distintos cursos de filosofía y teoría del derecho en Michigan y París. Fue funcionario en los gobiernos de Guido, Onganía, Levingston y Lanusse. Su influencia en la gestación y el desarrollo del PRN fue, como veremos, de suma importancia.¹⁴

Aunque Perriau mismo aseguraba haber firmado varios artículos bajo seudónimo, sólo han llegado hasta nosotros dos de sus obras, una referida a las teorías jurídicas¹⁵ y la otra, de interés para nosotros, recuperando la idea orteguiana de generación para su aplicación a la Argentina. Las generaciones, para Perriau como para Ortega, conforman un cuerpo social íntegro y plural (los miembros de una generación no piensan igual, pero sí de forma compatible), con su elite y con su muchedumbre, y un compromiso dinámico entre masa e individuo. En su trabajo,

¹² El presente trabajo es resultado de una investigación más amplia (financiada por una beca posdoctoral del CONICET) que busca desentrañar el modo en que las ideas neoliberales se desarrollaron y se impusieron en la Argentina, dirigida por los Dres. Vicente Palermo y Daniel Lvovich.

¹³ Morresi, "Neoliberales antes del Neoliberalismo."

¹⁴ Los datos sobre Perriau están extraídos de María Seoane y Vicente Muleiro, *El dictador: la historia secreta y pública de Jorge Rafael Videla*, (Buenos Aires: Sudamericana, 2001); Vicente Muleiro, "Los Gauchos de Martínez de Hoz," *Clarín*, Suplemento Zona, 18/03/2001; Ib., "Las fantasiosas salidas políticas," *Clarín*, Suplemento Zona, 21/03/1999; Martín Granovsky, "24 de marzo de 1976 (II) Los dos significados del golpe," *Realidad Económica*, n°. 178 (2001); Julián Marías, "Dos amigos argentinos de Ortega," *La Nación*, Cultura, 26/7/2002; Juan José Sebreli, "Clarusculos de una época al borde del abismo," *La Nación*, 19/03/2006.

¹⁵ Jaime Perriau, *Las reglas de conducta; diferencias esenciales entre la teoría tradicional del derecho, incluso la de Kelsen, y la teoría 'egológica'*, (Buenos Aires: s/d, 1949).

Perriau periodiza las generaciones argentinas cada quince años, muestra su carácter acumulativo y establece que las posibilidades para establecer alianzas intergeneracionales dependen de la capacidad de las elites para generar un proyecto nacional.¹⁶ Tal como lo reconoce Ricardo Zinn, la lectura de Perriau sobre las generaciones orteguianas parece demandar a la Argentina una segunda alianza alrededor de una nueva generación del ochenta (de 1980) y de un nuevo proyecto nacional que venga a suplantar a las generaciones de políticos “viejos”, populistas demagógicos (como Balbín y Perón) nacidos entre 1880 y 1917.¹⁷ Pero, ¿en qué consiste ese proyecto para Perriau y cuál era su origen?

Luego de volver de Francia, a comienzos de los años '50, y merced a amistades que habían sido forjadas cuando asistía a las reuniones de ASCUA (Asociación Cultural Argentina para la Defensa y Superación de Mayo) y los cursos de Cultura Católica¹⁸, Jaime Perriau se integró al Club Demos, un grupo de notables encabezado por Federico de Álzaga que se reunía en la confitería Richmond de Buenos Aires, a pocos pasos del estudio de Martínez de Hoz (que también era parte del grupo). Luego del golpe de estado de 1955, pero sobre todo después del triunfo de Frondizi, Perriau comenzó a realizar de forma habitual reuniones en su casa en las que se discutía de política, derecho, economía y filosofía, esa fue la semilla del llamado “Grupo Azcuénaga” que varios años más tarde sería un espacio de reunión para los que quisieran impulsar el golpe de 1976 y uno de los semilleros de los cuadros civiles del PRN.¹⁹

En efecto, inmediatamente después de que Cámpora asumiera el gobierno, Perriau y su grupo comenzaron una lenta tarea de aunar voluntades y apoyos para un gobierno militar que veían como única salida posible al desgobierno peronista, evidenciado en la liberación de los presos políticos (Perriau, como ministro de justicia de Lanusse, había sido el creador de la Cámara Federal en lo pena (CAFEPE, el célebre Camarón) y el recrudecimiento de las operaciones armadas de los grupos subversivos. Ya en este momento surge la idea de que el próximo gobierno deberá hacer aquello que la “Revolución Argentina” no logró: reorganizar el país en sus estructuras básicas, tanto políticas, como económicas y culturales. Es por ello que, por las oficinas y por la casa de Perriau comienzan a desfilar militares, banqueros, empresarios

¹⁶ *Ib.*, *Las generaciones argentinas*, (Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1970), pp. 7-10, 70-77 y 120-27.

¹⁷ Ricardo Zinn, *La segunda fundación de la República*, (Buenos Aires: Editorial Pleamar, 1976), p. 186.

¹⁸ Perriau, de hecho, formó parte de la Comisión Directiva de ASCUA, cf. Flavia Fiorucci, "El antiperonismo intelectual: de la guerra ideológica a la guerra espiritual" (trabajo presentado en XXIII° Congreso Internacional de la Latin American Studies Association, Washington, DC, 6-8/09/2001 2001).

¹⁹ Adrián Murano, *Banqueros: los dueños del poder. Cómo y quiénes devastaron a la Argentina*, Colección Biografías y Documentos, (Buenos Aires: Norma, 2004); Vicente Muleiro y Mario Cadenas Madariaga, "Entre las vacas y el matadero (Entrevista)," *Clarín*, Suplemento Zona, 18/03/2001; Seoane y Muleiro, *El dictador*; Muleiro, "Las fantasiosas salidas.;" Palermo y Novaro, *La dictadura militar*; Álvarez, "Los intelectuales."

industriales y agropecuarios, intelectuales y profesionales del derecho y la economía, entre los que se destacan José Alfredo Martínez de Hoz (el futuro ministro de economía de Videla, que tomaría de Perriau no sólo ideas y contactos sino también la famosa muletilla “hay que achicar el Estado para agrandar la Nación”), Juan José Catalán (secretario de cultura del PRN y autor de diversos documentos sobre la forma de detectar las ideas subversivas en los ámbitos escolares de nivel inicial), Mario Cadenas Madariaga y Jorge Zorreguieta (ambos secretarios de agricultura de Martínez de Hoz), Horacio García Belsunce (de las academias de Derecho, Economía, Historia y Ciencias Políticas) y Ricardo Zinn (sobre quien hablaremos enseguida).²⁰

Los dos primeros personajes nombrados, Martínez de Hoz y Catalán, parecen representar dos polos ideológicos opuestos: liberal pragmático el primero y conservador reaccionario el segundo. Sin embargo, es gracias a Perriau que ambas visiones pueden compatibilizarse en un proyecto común encabezado por las Fuerzas Armadas que, como afirman Palermo y Novaro, tenía como objetivo primordial un disciplinamiento que implicaba una restauración del orden a la vez que una venganza histórica contra una clase obrera solivantada y un empresariado pequeño acostumbrado a vivir de los favores de los gobiernos “populistas”:

Pese a la apariencia de alianzas en anteriores oportunidades, esta [el golpe de 1976] era la primera vez que militares y conservadores librecambistas coincidían enteramente en el diagnóstico y la terapia: debían destruirse las bases del desorden, había que liquidar a la “Argentina maldita”, acabando para siempre con las insolencias de las identidades políticas y sociales de los sectores populares, sus sindicatos, sus servicios sociales y hasta buena parte de las fábricas en las que esa “plaga” tenía su fundamental apoyo. Se trataba en definitiva de refundar el *ethos* de la sociedad...²¹

Así pues, el proyecto de Perriau es, en más de un sentido, el proyecto del PRN, el proyecto de la “nueva generación del ‘80”. Militares furibundamente anticomunistas convencidos de estar peleando una batalla de la tercera guerra mundial, conservadores culturalmente reaccionarios (como Catalán), liberales pragmáticos (como Martínez de Hoz), liberales doctrinarios (como García Belsunce) y empresarios de convicciones ambiguas (como Zinn) podían no sólo compartir un diagnóstico (la necesidad de eliminar a la guerrilla y reordenar la economía) sino también una receta: un estado de tipo autoritario, un “poder unificador” capaz de reorganizar la sociedad argentina en todos los sentidos y fundar una “segunda república”.

²⁰ Palermo y Novaro, *La dictadura militar*, Álvarez, "Los intelectuales."; Muleiro y Cadenas Madariaga, "Entre las vacas y el matadero (Entrevista)."

²¹ Palermo y Novaro, *La dictadura militar*, p. 37.

2.2. Ricardo Zinn: el refundador

Ya iniciada la dictadura, Perriaux, junto con algunos miembros de las Academias de Ciencias Morales y Políticas y de Derechos y Ciencias Sociales (como Gustavo Perramón Pearson, Horacio García Belsunce y Segundo Linares Quintana) y el apoyo de empresarios y banqueros, fundó la “Sociedad de Estudios y Acción Ciudadana” (SEA). La SEA fue una entidad exclusivista, “pero no elitista” de acuerdo con Perriaux, que reunía alrededor de mil miembros en todo el país. Los mismos eran reclutados entre “hombres y mujeres idóneos” para la elaboración de planes de acción política y cultural.²² Uno de los planes del SEA fue presentado al Ministro del Interior de Videla, el General de división Albano Harguindeguy, en ocasión del “diálogo político” que se abrió con personalidades y asociaciones en 1980. Allí, la SEA propuso un plan a largo plazo (se habla del año 2010) para el PRN que contemplaba una reforma institucional profunda que implicara, tal como lo había ya proclamado el presidente de facto, una reestructuración social de mentalidades, estructuras e instituciones. En más de un punto, el plan de la SEA no hacía más que repetir los conceptos que Ricardo Zinn, uno de los asiduos concurrentes a las reuniones de Perriaux, había dado a conocer en un libro publicado a pocos meses de comenzada la dictadura, *La segunda Fundación de la República*.

Ricardo Mansueto Zinn (193?-1995), economista, ejecutivo de empresas (Sasetru, SocMa), banquero y consultor económico fue funcionario de las presidencias de Levingston (secretario de coordinación del ministerio de economía), Lanusse (asesor en temas financieros) y Martínez de Perón. Fue él (aparentemente, con la ayuda de Martínez de Hoz) el que diseñó las pautas para el plan económico de Celestino Rodrigo, de quien era asesor.²³ Con la llegada del PRN, su pertenencia al grupo comandado por Perriaux le facilitó su entrada al Ministerio de Economía,

²² Jaime Perriaux y Gustavo Perramón Pearson, "El Ministro del Interior dialogó hoy con dirigentes de la Sociedad de Estudios y Acción Ciudadana," (Buenos Aires: Ministerio del Interior - Oficina de Prensa, mimeo, 1980).

²³ A pesar de que la mayoría de los trabajos afirma que el plan conocido popularmente como “el rodrigazo” fue redactado por Zinn, Murano insinúa que el joven economista Pedro Pou también estuvo involucrado y García Belsunce afirma que Martínez de Hoz no fue ajeno a la tarea, cf. Horacio A. García Belsunce, *Política y economía en años críticos*, (Buenos Aires: Editorial Troquel, 1982), p. 127; véase también Murano, *Banqueros*, p. 56. La manera en que llegó Zinn a imponer su plan al gobierno peronista no está clara: algunos hablan de contactos directos con el lópezreguismo, pero también parece factible la influencia del empresario azucarero Carlos Blaquier, cf. María Sáenz Quesada, *Isabel Perón. La Argentina en los años de María Estela Martínez*, (Buenos Aires: Planeta, 2003).

Hay dos interpretaciones con respecto al objetivo de Zinn: una pragmática afirma que su objetivo era producir una escalada inflacionaria capaz de licuar las deudas del sector empresario; la otra, doctrinaria, afirma que Zinn pensaba un reordenamiento genera de la economía (y aquí nuevamente se dividen las opiniones con respecto a lo loable o lo execrable de este reordenamiento) cf. Horacio A. García Belsunce, *Trece años en la política económica argentina, 1966-1978*, (Buenos Aires: Emecé Editores, 1978); Néstor Restivo y Raúl Dellatorre, *El Rodrigazo, 30 años después: un ajuste que cambió al país*, (Buenos Aires: Capital Intelectual, 2005).

nuevamente en el área de asesoría. Cuando la Argentina retornó a la democracia, Zinn se unió a la Ucedé de Alsogaray, se acercó a la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL), al Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI) y a la Asociación de Bancos Argentinos (ADEBA). También creó, junto al empresario Gilberto Montagna, su propia entidad: la fundación Carlos Pellegrini, una institución dedicada a la promoción de los valores liberales y a la exaltación de la figura del presidente de la generación del ochenta. Luego del triunfo de Menem, Zinn participó junto con Mariano Grondona (h), como asesor de María Julia Alsogaray en las privatizaciones de ENTEL y SOMISA. Su última labor pública fue la de asesorar a Estenssoro en la privatización de YPF (murió junto con él en un oscuro accidente aéreo).²⁴

Aunque no fue protagonista de lo que podríamos llamar *strictu sensu* el “ámbito intelectual”, durante el PRN, Zinn fue gestor e impulsor de dos iniciativas de carácter educativo/ideológico que tendrían un impacto importante en las últimas décadas de la historia nacional: el Centro de Estudios Macroeconómicos de Argentina (CEMA, cuya creación en 1980 apoyó con donaciones de su propio estudio y del Banco de Italia, donde era miembro del directorio junto a los hermanos Rohm y a Franco Macri) y la Escuela de Dirección y Negocios (IAE, hoy en día parte de la Universidad Austral, a cuyos cursos y reuniones informales de fines de los años setenta, Zinn asistía y otorgaba financiamiento). Como dijimos más arriba, a pesar de su escasa producción “intelectual” Zinn obtuvo el reconocimiento de amplios sectores de poder, no sólo por sus conexiones (empresariales y políticas), sino también por sus ideas, publicadas a pocos meses de comenzada la dictadura.²⁵

El libro de Zinn es, a su modo, una síntesis perfecta de la ideología liberal conservadora que imperó durante el PRN. El volumen, que se divide en seis partes, se abre con un título llamativo: “sesenta años de decadencia” porque, para el autor, la Argentina de 1976 se encuentra al final de un proceso entrópico que comenzó con la Ley Sáenz Peña y la llegada del

²⁴ Cf. Restivo y Dellatorre, *El Rodrigazo*; Sebrelí, "Claroscuros."; Murano, *Banqueros*; Martín Sivak, *El Doctor. Biografía no autorizada de Mariano Grondona*, (Buenos Aires: Aguilar, 2005); Luis Cortina, "El CEMA, academia y política," *La Nación*, Economía, 16/02/1997; Mariana Heredia, "El proceso como bisagra. Emergencia y consolidación del liberalismo tecnocrático: FIEL, FM y CEMA," in *Empresarios, Tecnócratas y Militares*, organizado por Alfredo Pucciarelli, (Buenos Aires: Siglo XXI, 2004); Andrés Thompson, "'Think Tanks' en la Argentina. Conocimiento, instituciones y política," CEDES, <http://168.96.200.17/ar/libros/argentina/cedes/thom1.rtf>.

²⁵ Zinn, *La segunda fundación*. El libro de Zinn, publicado a fines de 1976 por una editorial que tenía en su catálogo al General Osiris Villegas, fue una suerte de *best-seller*, al menos entre los sectores cercanos al Proceso, y sus ideas son citadas muchas veces (generalmente en forma crítica, por razones que enseguida se explican). Se publicó una versión en inglés que fue favorablemente reseñada en Estados Unidos, Ricardo Zinn, *Argentina, a nation at the crossroads of myth and reality*, (New York: R. Speller, 1979). En 1980, Zinn editó una continuación de su libro: *Ib., 4 años después en la segunda fundación de la República*, 1a ed., (Buenos Aires: Editorial Pleamar, 1980).

“populismo radical” a la primera magistratura. El origen de esa decadencia, sostiene Zinn, es doble: por un lado, la generación del ochenta (“la última que tuvo un proyecto nacional”) yerra en gran escala al cerrar las puertas del ascenso social a los inmigrantes que se muestran como dignos ciudadanos, por el otro, el radicalismo es incapaz de generar un nuevo plan para la república. Aquí, Zinn parece tomar en cuenta las críticas de Ezequiel Gallo, Natalio Botana y Roberto Cortés Conde²⁶ al orden conservador; hay admiración por el proyecto del ochenta, pero también cuestionamientos porque la clase gobernante se “suicida” en su cerrazón a la nueva realidad socioeconómica derivada de la inmigración que ellos mismos acertadamente promovieron. Los problemas no se solucionarán, continúa Zinn, con los gobiernos conservadores de 1930-1943, ya que estos, pecando de inmediatez, tampoco son capaces de generar un proyecto de país a futuro y, para colmo, influidos por ideas nacionalistas, implementan una serie de medidas “estatizantes” (como las Juntas de Granos o de Carnes) que, a la postre, harían más sencilla la labor del populismo. En este punto, claramente, la visión de Zinn se aparta de la de otros compañeros de ruta del proceso que, como Benegas Lynch, Linares Quintana y García Belsunce,²⁷ veían en los gobiernos de ese período una saludable vuelta hacia las instituciones y hábitos que habían hecho a la Argentina una república liberal con un futuro promisorio. El golpe de 1943 marca para Zinn (y para casi todos los ideólogos cercanos al PRN) el punto de inflexión definitivo: a la demagogia de una “interminable fiesta permisiva” se suma pronto el populismo peronista, en el que el criterio de la cantidad reemplaza al de la calidad, que “sumerge a los individuos en un universo de emociones superficiales” que transforma a la población en una “masa abyecta” y sin futuro. Y es que para Zinn el peor de los pecados populistas es su actitud miope (su “horizonte reducido al más egoísta de los presentes”). Este “presentismo” tiene una “connotación teológica”: así como el individuo se aleja de sí mismo (para ser parte de la masa) se aleja de Dios, “que encierra el futuro y el pasado y los trasciende en su perennidad”, escapándose así de los “mandamientos y las normas éticas que condicionan su conducta presente”.²⁸

La curiosa ligazón que Zinn establece entre política y teología tiene dos corolarios que vale la pena resaltar. El primero, de carácter teórico, es la condena al (junto al marxismo) del nihilismo, el existencialismo y el “humanismo ateo” (aparentemente, la referencia es a Sartre), con lo que el pensamiento de Zinn se acerca al de algunos de los expositores que se reunieron en el “Primer

²⁶ Cf. *supra*, punto 1.

²⁷ García Belsunce, *Política y economía*; Alberto Benegas Lynch, *Por una Argentina mejor*, (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1989); Pablo Lucas Verdú y Segundo V. Linares Quintana, *Las Fuerzas políticas y las luchas por el poder*, (Buenos Aires: Plus Ultra, 1974); Segundo V. Linares Quintana, *La nueva ciencia política y constitucional*, (Buenos Aires: Abeledo-Perrot, 1969); *ib.*, *La Nación argentina hecha ley*, (Buenos Aires: Abeledo-Perrot, 1971); *ib.*, *Sistemas de partidos y sistemas políticos: el gobierno de las leyes y el gobierno de los hombres*, (Buenos Aires: Plus Ultra, 1976).

²⁸ Zinn, *La segunda fundación*, pp. 20-21, 42-45, 50-51.

Congreso Nacional de Intelectuales” que se realizó en 1978 y donde estuvo presente un amigo personal de Perriaux, el también orteguiano Máximo Etchecopar.²⁹ El segundo, de carácter práctico, es que para Zinn aparecen como “gobiernos populistas” no sólo las presidencias peronistas, sino también las radicales, las desarrollistas e incluso las militares. El desarrollismo, dice Zinn, parece tener una visión de futuro, pero en realidad es apenas un conjunto de enunciados vacíos; su sustancia está en un materialismo, que, “no está unido a valores morales” y por lo tanto sirve para cualquier ideología y puede predisponer a la esclavitud y la masificación. Con respecto a los gobiernos militares, algunos deben ser criticados por su excesivo “estatismo”, pero, de acuerdo con Zinn, sin dudas “el peor” fue el que encabezó Lanusse: “El proceso de institucionalización promovido por el gobierno Lanusse es perfecto ejemplo de acto irracional y sin futuro, típicamente demagógico”, por haber reincorporado al peronismo a la vida política, dice Zinn, en perfecto acuerdo con las ideas de los militares procesistas que insistían una y otra vez en que esta vez no les iba a suceder lo mismo que a sus predecesores.³⁰

Otro punto en el que Zinn coincide plenamente con las declaraciones de los miembros de las Fuerzas Armadas (y con algunas de las ponencias del Congreso de Intelectuales) es con respecto a la importancia del lugar geopolítico de la Argentina, al que dedica la segunda parte de su libro. Zinn, como muchos de los militares (Videla, Harguindeguy, Villegas, Menéndez, Galtieri, Saint Jean...) y civiles (Perriaux, Etchecopar, García Belsunce, Perramón Pearson, Linares Quintana, Grondona...) del PRN, está convencido que Argentina está librando una de las batallas de la tercera guerra mundial.³¹ Se trata, dice Zinn retomando argumentos de la realpolitik y de la visión doctrinaria de la guerra en forma alternativa, de una batalla inevitable y de formas inéditas en la que Argentina está forzada a participar del lado “de Occidente”, junto a los

²⁹ Etchecopar, un conservador con simpatías por el franquismo y miembro fundador del Ateneo de la República, había sido funcionario del gobierno de Onganía como ladero de Mario Amadeo; junto con Juan José Catalán formaban lo que podríamos llamar el ala más “dura” del grupo Perriaux, cf. Alain Rouquié, *Poder militar y sociedad política en la Argentina*, 2 vols., vol. 2, (Buenos Aires: Emecé, 1994), p. 369; Paul Lewis, “La Derecha y los Gobiernos Militares 1955-1983,” in *La Derecha Argentina. Nacionalistas, Neoliberales, Militares y Clericalistas*, organizado por David Rock, *et al.*, (Buenos Aires: Javier Vergara Editor, 2001), pp. 346-47. Álvarez, “Los intelectuales,” pp. 81, 13-134; Zinn, *La segunda fundación*, pp. 97-99.

³⁰ Zinn, *La segunda fundación*, pp. 53-54. Cf. Quiroga, *El tiempo del proceso*; Ricardo Sidicaro, “El régimen autoritario de 1976: Refundación frustrada y contrarrevolución exitosa,” in *A veinte años del golpe. Con memoria democrática*, organizado por Hugo Quiroga y César Tcach, (Rosario: Homo Sapiens, 1996).

³¹ Para Zinn, se trata de una lucha con varias facetas: una cultural-militar contra la subversión de raigambre populista, una económico-política contra el imperialismo ruso (que los argentinos habrían comenzado en 1930 cuando los gobiernos conservadores expulsaron a la compañía rusa Yuyamtorg) y una general, total, contra el marxismo anti-occidental. Zinn, *La segunda fundación*, pp. 85-111.

Estados Unidos (ya que Europa sería demasiado “blanda” y habría negociado con el comunismo).³²

De acuerdo con Zinn, lo que la Argentina debía defender al luchar en esta tercera guerra mundial era su “integridad espiritual”, su “destino” puesto en riesgo por la decadencia producida por la demagogia y el populismo. La “identidad” argentina, para Zinn, estaría originada en la Libertad, concepto que Zinn deriva de la existencia de Dios (en una curiosa mezcla de referencias a Ortega y Gasset, Spinoza, Descartes, Hegel, Aristóteles, Platón y Montesquieu). “El hombre es libre porque participa, aunque de una manera imperfecta, en la absoluta ausencia de necesidad, que es Dios”, sostiene el autor. La Argentina, pueblo cristiano, ha nacido libre y debe mantenerse así, enfrentándose a sus enemigos externos y a la subversión interna que intentan disolver su esencia atacando su soberanía. Esta idea se entiende mejor cuando se considera que Zinn supone que la libertad es, a la manera de Hobbes, equivalente a la seguridad y la soberanía es su garantía; así pues, cuando la guerrilla pone en riesgo al Estado de derecho o cuando la subversión cultural y la demagogia trastocan los valores tradicionales, el poder soberano trastabilla y, junto con él, es la libertad misma (que sólo puede existir en el marco de la ley), la que está en riesgo.³³ ¿Y cuáles son estos valores tradicionales que deberían ser protegidos? Zinn menciona varios lugares comunes (el esfuerzo, el trabajo, la tolerancia...), pero el corazón de su razonamiento apunta, de modo inequívoco, a la defensa del corazón del sistema capitalista: la propiedad privada de los medios de producción. Para Zinn, del mismo que para otros conservadores liberales como Perriau, Benegas Lynch o García Belsunce, el capitalismo no es apenas un sistema económico, sino la forma misma de la libertad en el mundo contemporáneo. El capitalismo y el individualismo, asegura Zinn, no sólo no atentan contra la sociedad, son su misma condición de posibilidad; lejos de ser disolventes, ayudan a reunirse a las personas en pueblos libres. Es por ello que debe defenderse el carácter “sacro” de la propiedad privada y cumplir con una serie de pautas que hacen a un Estado y a una economía libre, como la seguridad social privada y voluntaria, la erradicación de las prácticas extorsivas de los sindicatos, la supresión de leyes que garantizan salarios, estabilidad laboral o impunidad ante quiebras.³⁴

³² *Ib.*, *La segunda fundación*, pp. 66-96.

³³ *Ib.*, *La segunda fundación*, pp. 157-74. Véase Thomas Hobbes, *Leviatán, o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*, Colección Los grandes pensadores, (s/d: Sarpe, 1985). Respecto a la idea de relación entre seguridad y soberanía, cf. Renato Janine Ribeiro, *Ao leitor sem medo. Hobbes escrevendo contra o seu tempo*, (Belo Horizonte: UFMG, 1999); Norberto Bobbio, *Thomas Hobbes*, (México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1995); Philip Pettit, "Liberty and Leviathan," *Politics Philosophy Economics* 4, n°. 1 (2005); Alan Ryan, "Hobbes's political philosophy," in *The Cambridge Companion to Hobbes*, organizado por Tom Sorell, (New York: Cambridge University Press, 1996).

³⁴ Zinn, *La segunda fundación*, pp. 174-81 y 212-16. Cf. García Belsunce, *Política y economía*; Perriau y Perramón Pearson, "Declaración de prensa."

El libro de Ricardo Zinn termina con una sección propositiva, un plan para la nueva generación del ochenta, un proyecto de gobierno a futuro para el PRN. En este punto, el autor recupera una idea de Kant con respecto a la interrelación entre libertad, ley y fuerza.³⁵ Zinn muestra entonces que la república no puede vivir sin los tres términos de la ecuación kantiana y que Argentina, en los años que van de 1916 a 1976 siempre ha tenido un déficit en un aspecto u otro. Por eso, y por la difícil coyuntura del país en ese momento, concluye que es necesario refundar la república, reformando o reemplazando la constitución de 1853-1860-1958 por un cuerpo legal que garantice la presencia permanente de las fuerzas armadas en el seno del gobierno. Concretamente, Zinn propone (ya en 1976) 1) que los militares permanezcan en el poder durante un largo período de tiempo (“para erradicar la subversión” en todas sus formas, reeducar cívicamente a una población “dopada” por la demagogia y reencauzar a los partidos políticos, los sindicatos y las asociaciones civiles) y 2) crear, luego de un tiempo, un “Consejo de Garantía de la República” (CRG), integrado por los comandantes de las fuerzas armadas y por los futuros ex presidentes, encargado de vigilar que los partidos políticos se comporten con “seriedad política” y no estén infiltrados o influenciados por posturas “populista-marxistas” y de actuar como contralor del poder ejecutivo civil (el acuerdo de sus miembros sería requerido para nombrar gobernadores provinciales, ministros y funcionarios).³⁶

En esta última cuestión, Zinn parece apartarse de los planteos de otros conservadores liberales (defensores a ultranza de la vigencia de la Constitución Nacional). Sin embargo, cuando se observan detenidamente los argumentos de Zinn y se los contrasta con los de, por ejemplo, García Belsunce o Sánchez Sañudo, se cae rápidamente en la cuenta de que las diferencias no son de fondo.³⁷ En realidad, la distancia que separa a Zinn del resto de los liberal-conservadores no es muy grande; todos están de acuerdo en que el PRN debe gobernar en solitario durante un largo tiempo, pero discrepan con respecto a la forma de institucionalizar el rol que les cabrá a las fuerzas armadas una vez superado el “período crítico”. Zinn apuesta a una reforma de la constitución, la mayoría de sus colegas a una serie de reformas legales no constitucionales y de normas de jurisprudencia que sean capaces de alcanzar los mismos objetivos (tales como la prohibición de ciertos partidos, el retiro de derechos políticos a determinadas personas, la exigencia de ciertas calificaciones para poder ser candidato político, la reforma de la estructura ministerial para integrar a los comandantes militares, etcétera). Es decir que ni Zinn ni los otros liberal-conservadores confían en que la sola labor “educativa” o “cultural” del PRN pueda

³⁵ Immanuel Kant y José Gaos, *Antropología en sentido pragmático*, (Madrid: Alianza, 1991); Immanuel Kant y Roberto Rodríguez Aramayo, *Antropología práctica Según el manuscrito inédito de C.C. Mrogovius, fechado en 1785*, (Madrid: Tecnos, 1990).

³⁶ Zinn, *La segunda fundación*, pp. 185-226.

³⁷ Carlos A. Sánchez Sañudo, *Qué es y qué no es la democracia*, (Buenos Aires: Escuela de Educación y Filosofía de la Libertad, 1981); García Belsunce, *Política y economía*. Estos autores ofrecen, con posterioridad, distintas salidas institucionales al PRN que implican el retorno a la vigencia de la constitución.

garantizar el orden por ellos defendido y vislumbran la necesidad de erigir instituciones que actúen como barreras de contención a cualesquiera desviaciones que la población civil pudiera correr. Se trata, en suma, no sólo de educar al soberano, sino también de tutelarlos.

3. Conservadores y liberales

De acuerdo con diversos trabajos sobre el poder militar en la Argentina, los gobiernos dictatoriales argentinos se caracterizaron por buscar siempre el apoyo de civiles. Ese apoyo provenía de dos fuentes enfrentadas entre sí, los “nacionalistas” (cercaos a la Iglesia, al fascismo, a las ideas “comunitaristas”, al corporativismo, al tradicionalismo, al conservadurismo, al franquismo e incluso a ciertos sectores del peronismo) y los liberales (proclives a un orden político plural, a una apertura económica en consonancia con los principios económicos del liberalismo, a la primacía de la Constitución de 1853 y el profesionalismo militar). Esta división es, claro, de “tipos ideales”, ya que los actores participaron de un proceso de enorme dinamismo y complejidad.³⁸ Sea como fuere, por distintas razones que no vamos a analizar aquí, esta división que quizás estuvo clara hasta mediados del siglo pasado se desdibujó a pasos agigantados a partir de los años setenta.³⁹ Así, el grupo Perriau y muchos de sus “amigos” son síntoma de un amalgamamiento entre nacionalistas y liberales en un único modelo multifacético: un liberalismo-conservador de carácter anti-comunista y anti-peronista; favorable al liberalismo económico, a un rol fuerte del Estado central y a las formas republicanas y representativas; contrario a la democracia, pero abierto al pluralismo; reivindicador de las tradiciones, pero con ambiciones modernizantes e institucionalizantes; proclive a un ordenamiento jerárquico de ciudadanos-individuos; preocupado por la cultura cívica de los habitantes, pero contrario a un Estado educador; de tendencias cristianas, pero contrario al integrista católico. Ese liberalismo-conservador, creemos, fue el principal sustento ideológico del PRN, en la búsqueda de su legitimidad de origen (la decadencia argentina producto del populismo y la demagogia presentista), de ejercicio (la reinstauración de un orden jerárquico, pero políticamente plural y económicamente ortodoxo) y de destino (la institucionalización de un régimen de nuevo tipo, mediante una reforma constitucional o mediante una batería de leyes y reglamentaciones).

Sin embargo, si había una ideología medianamente coherente que tenía como meta legitimar la dictadura, ¿a qué se debió el fracaso del proceso? Aunque los factores son incontables, creemos

³⁸ Robert A. Potash, *Ejército y la política en la Argentina*, Colección Biblioteca Argentina de historia y política, 2 vols., (Buenos Aires: Hyspamérica, 1986); Alain Rouquié, *Poder militar y sociedad política en la Argentina*, 2 vols., (Buenos Aires: Emecé, 1994). Lewis, "La Derecha y los Gobiernos Militares 1955-1983."; Miguel Ángel Scena, *Los militares*, (Buenos Aires: Editorial de Belgrano, 1980).

³⁹ Creemos, que hay diversos factores que ayudaron al proceso: la decadencia de los fascismos, la guerra fría y el nuevo contexto internacional, el lugar del peronismo en la política argentina, la aparición de movimientos guerrilleros, cuestiones económicas, etc.

que la respuesta debería buscarse no tanto en las ideas como en las prácticas. Las idas y venidas del gobierno de facto señaladas por distintos analistas parecen ser más producto de una lucha interna de intereses y poderes (y en ocasiones de personas) que de proyectos ideológicos dispares.⁴⁰ Es más, en cierto sentido, podría afirmarse que el proyecto ideológico del PRN sobrevivió (aunque con importantes transmutaciones) a la dictadura misma. La transformación del liberalismo-conservador en neoliberalismo escapa a los límites de esta presentación; no obstante podemos terminar este trabajo señalando dos áreas que a nuestro entender resulta prioritarias para la comprensión del proceso: las relaciones personales e institucionales entre los liberal-conservadores y los propulsores de las ideas neoliberales y la cercanía “gramatical” (en el sentido de Pocock) de ambos modelos.

* * *

En el plan de gobierno que la SEA presentó a Videla, Perriau recupera algunos pasajes de la pluma del novelista y ensayista inglés Gilbert K. Chesterton⁴¹. Chesterton, un conservador *sui generis* de profundas convicciones anticapitalistas y fundador de la Liga Distribucionista (una suerte de tercer vía *avant la lettre*), tenía curiosas ideas sobre la democracia que se inspiraban en los escritos de Edmund Burke. Para Chesterton, la democracia era la proyección de la personalidad humana en el ámbito de la política, un espacio de reunión e interdependencia secular de los individuos a la vez que un punto de encuentro entre la eternidad y el tiempo divino. Así pues, para Chesterton, la democracia debe entenderse como gobierno de ciudadanos, de hombres probos capaces de interactuar, y no como gobierno de las masas. La democracia es también el gobierno de la tradición “que son una sola y misma idea”. Por Tradición, vale la pena aclararlo, Chesterton no entendía apenas las prácticas heredadas, sino una actividad dinámica, capaz de vincular el pasado con el presente y planificar el futuro en la medida de lo posible. Las creencias y los valores de ayer deberían ser rescatados no por su prosapia, sino por su capacidad de brindar sentido de comunidad y de porvenir a los pueblos.⁴² Sólo en este contexto teórico puede entenderse una cita de Chesterton que suele ser mal utilizada (y que es la que transcribe Perriau: “seguir la tradición significa dar voz y voto a la más nebulosa de las clases sociales: la

⁴⁰ Quiroga, *El tiempo del proceso*; Palermo y Novaro, *La dictadura militar*, Sidicaro, "El régimen autoritario de 1976: Refundación frustrada y contrarrevolución exitosa."; Ricardo Sidicaro, "Sobre algunas consecuencias políticas de la dictadura 1976-1983," in *Argentina 1976-2006. Entre la sombra de la dictadura y el futuro de la democracia*, organizado por Hugo Quiroga y César Tcach, (Rosario: Homo Sapiens, 2006); Alfredo Raúl Pucciarelli, org., *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura.*, (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2004).

⁴¹ Muleiro, "Las fantasías salidas."

⁴² G. K. Chesterton, *Orthodoxia*, Colección Ad litteram, 2º ed., (Barcelona: Alta Fulla, 2000); Jorge Dagnino Jiménez, "G.K Chesterton y la Europa de su tiempo," *Abril, Anotaciones de Pensamiento y Crítica*, n.º. 61 (2006); Joseph Pearce, *Wisdom and innocence: a life of G. K. Chesterton*, (San Francisco: Ignatius Press, 2004); Burke, *Escritos políticos*.

de nuestros antepasados. Es la democracia de los muertos. La tradición se resiste a rendirse ante la arrogante oligarquía de aquellos cuyo único mérito es estar entre los vivos”.⁴³ Para Chesterton, lo esencial era que la democracia no degenerara en utopismo, futurismo redentor ni individualismo atomista, pero ¿qué es lo que pensaba Perriaux al recuperar la referencia al escritor inglés?

Responder a esta pregunta no es sencillo, al menos con el material contenido en este trabajo. Sin embargo, cabe apuntar que Perriaux, Zinn y varios de los liberal-conservadores mencionados más arriba se basan en ideas de cuño elitista, en donde la tradición (entendida ahora en su sentido más lato de hábitos e ideas del pasado) tiene un lugar preponderante que comparte con cierto futurismo refundacional y en donde la democracia juega un papel menor. Lo importante para el pensamiento liberal-conservador no es, al fin y al cabo, la democracia, que es apenas un “mecanismo de elección” que no debería fetichizarse, sino el orden republicano.⁴⁴ Al respecto, García Belsunce aclara:

Nuestra forma de gobierno por imperio del artículo 1° de la Constitución Nacional es la República Representativa y Federal. La Constitución Nacional no alude a la democracia como forma de gobierno; no obstante, la ciencia política y la doctrina constitucional han admitido que la elección del gobierno por el pueblo es un concepto inmanente a la república como forma pura de gobierno. Pero tampoco debemos ligar como conceptos inseparables, por seguir un doctrinarismo que como tal puede y debe ser superado, los de república y democracia. La democracia es un proceso para llegar a la república [...] la república está dada en su esencia por la noción de representatividad y éste es un concepto no cuantitativo, sino cualitativo, que por lo tanto se desnaturaliza frente a la llamada democracia de masas [...] Además, la república representativa exige también la representatividad cualitativa en el representante, o, lo que es lo mismo, el gobierno de los más por los mejores a fin de no caer en el acertado concepto de la “kakistocracia”...⁴⁵

Así, Perriaux y el liberal-conservadurismo buscaron justificar una “democracia de los muertos” en un sentido muy diferente al de Chesterton: procuraron una república tutelada por las elites y basada “en los muertos” de la dictadura. Y fue *esta* “democracia de los muertos” la que, si bien no alcanzó a “refundar la república” *in toto* tal como se pretendía, en los términos propuestos durante PRN, sirvió como terreno de para que gran parte del proyecto liberal-conservador,

⁴³ Chesterton, *Ortodoxia*. Cf. Álvarez, "Los intelectuales."

⁴⁴ Zinn llega a decir que la conocida frase de Borges (“la democracia es una exageración de la estadística”) no es verdadera, pero se acerca a la realidad. Zinn, *La segunda fundación*, pp. 126-27; Perriaux, *Las generaciones argentinas*; Jaime Perriaux, Gustavo Perramón Pearson y Ernesto Parellada, "Temario de la entrevista de los Dres. Jaime Perriaux, Gustavo Perramón Pearson y Ernesto Parellana con el Ministro del Interior, 22 de Julio de 1980," ed. Ministerio del Interior (Buenos Aires: Ministerio del Interior - Oficina de Prensa, mimeo, 1980).

⁴⁵ García Belsunce, *Política y economía*, p. 32.

transformado por el prisma de la ideología neoliberal finalmente pudiera imponerse después de 1983. Así pues, concluimos, el PRN no fue tanto el terreno de las luchas ideológicas de las derechas “tradicionales” (nacionalistas y liberales) sino, ante todo, el espacio que posibilitó el surgimiento de la nueva derecha argentina.

Referencias bibliográficas

- Álvarez, Emiliano. "Los intelectuales del 'Proceso'. Una aproximación a la trama intelectual de la última dictadura militar." *Políticas de la Memoria*, no. 6-7 (2007) pp. 79-85.
- Benegas Lynch, Alberto. *Por una Argentina mejor*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1989.
- Bobbio, Norberto. *Estado, Gobierno e Sociedade*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1991.
- . *Thomas Hobbes*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1995. Publicado originalmente en Turín, Giulio Einaudi editore, 1989.
- Botana, Natalio R. *La tradición republicana: Alberdi, Sarmiento y las ideas políticas de su tiempo*. Buenos Aires: Sudamericana, 1984.
- . *El orden conservador: la política argentina entre 1880 y 1916*. Colección Historia y sociedad. 2° ed. Buenos Aires: Sudamericana, 1985.
- Burke, Edmund. *Escritos políticos*. México, DF: Fondo de Cultura Económica, 1996.
- Cortina, Luis. "El CEMA, academia y política." *La Nación*, Economía, 16/02/1997.
- Chesterton, G. K. *Ortodoxia*. Colección Ad litteram. 2* ed. Barcelona: Alta Fulla, 2000.
- Dahl, Robert. *Poliarquía. Participación y oposición*. Buenos Aires: REI, 1989.
- Fiorucci, Flavia. "El antiperonismo intelectual: de la guerra ideológica a la guerra espiritual." In *XXIII° Congreso Internacional de la Latin American Studies Association*. Washington, DC: LASA, 2001.
- Flores Margadant, Guillermo. *El viejo Burke y el nuevo liberalismo*. Colección Instituto de Investigaciones Jurídicas. México, DF: Universidad Nacional Autónoma de México - Universidad Autónoma de Tlaxcala, 1994.
- Gallo, Ezequiel. *Entre el liberalismo y la democracia liberal: características y crisis del liberalismo oligárquico en sociedades meridionales*. Colección Anales de la Universidad de Alicante - Historia contemporánea. Alicante: Universidad, 1980.
- . "Tradición Liberal en Argentina." *Estudios Públicos*, no. 27 (1987) pp. 351-78.
- . "La Ilustración escocesa." *Estudios Públicos*, no. 30 (1988) pp. 273-89.
- Gallo, Ezequiel y Roberto Cortés Conde. *La República conservadora*. Colección Biblioteca argentina de historia y política. Buenos Aires: Hyspamérica, 1986.
- García Belsunce, Horacio A. *Trece años en la política económica argentina, 1966-1978*. Buenos Aires: Emecé Editores, 1978.
- . *Política y economía en años críticos*. Buenos Aires: Editorial Troquel, 1982.
- Granovsky, Martín. "24 de marzo de 1976 (II) Los dos significados del golpe." *Realidad Económica*, no. 178 (2001).
- Grondona, Mariano. "Las monarquías fundantes." *Carta Política*, no. 31 (1976).
- Halperín Donghi, Tulio. *Argentina: la democracia de masas*. Colección Historia argentina. Buenos Aires: Paidós, 1987.
- . *El espejo de la historia: problemas argentinos y perspectivas hispanoamericanas*. Buenos Aires: Sudamericana, 1987.
- . *Historia contemporánea de América Latina*. Colección El Libro de Bolsillo Humanidades. 13° ed. Madrid: Alianza Editorial, 1990.
- Harbour, William R. *El pensamiento conservador*. Traducción de Juan Carlos Gorlier y Bibiana Tonnelier. Colección Temas. Buenos Aires: Grupo

- Editor Latinoamericano, 1985. Publicado originalmente en University of Notre Dam Press, 1982.
- Heredia, Mariana. "El proceso como bisagra. Emergencia y consolidación del liberalismo tecnocrático: FIEL, FM y CEMA." In *Empresarios, Tecnócratas y Militares*, organizado por Alfredo Pucciarelli, pp. 313-82. Buenos Aires: Siglo XXI, 2004.
- Hobbes, Thomas. *Leviatán, o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*. Colección Los grandes pensadores. s/d: Sarpe, 1985.
- Janine Ribeiro, Renato. *Ao leitor sem medo. Hobbes escrevendo contra o seu tempo*. Belo Horizonte: UFMG, 1999.
- Jiménez, Jorge Dagnino. "G.K Chesterton y la Europa de su tiempo." *Abril, Anotaciones de Pensamiento y Crítica*, no. 61 (2006).
- Kant, Immanuel y José Gaos. *Antropología en sentido pragmático*. Madrid: Alianza, 1991.
- Kant, Immanuel y Roberto Rodríguez Aramayo. *Antropología práctica Según el manuscrito inédito de C.C. Mrongovius, fechado en 1785*. Madrid: Tecnos, 1990.
- Lewis, Paul. "La Derecha y los Gobiernos Militares 1955-1983." In *La Derecha Argentina. Nacionalistas, Neoliberales, Militares y Clericalistas*, organizado por David Rock, et al., pp. 321-70. Buenos Aires: Javier Vergara Editor, 2001.
- Linares Quintana, Segundo V. *La nueva ciencia política y constitucional*. Buenos Aires: Abeledo-Perrot, 1969.
- . *La Nación argentina hecha ley*. Buenos Aires: Abeledo-Perrot, 1971.
- . *Sistemas de partidos y sistemas políticos: el gobierno de las leyes y el gobierno de los hombres*. Buenos Aires: Plus Ultra, 1976.
- Lucas Verdú, Pablo y Segundo V. Linares Quintana. *Las Fuerzas políticas y las luchas por el poder*. Buenos Aires: Plus Ultra, 1974.
- Macpherson, Crawford B. *Burke*. Madrid: Alianza Editorial, 1984.
- Marías, Julián. "Dos amigos argentinos de Ortega." *La Nación, Cultura*, 26/7/2002.
- Martínez Peroni, José Luis. "El orden político 'liberal conservador' en la Argentina de la generación del '80." *Millcayac, Anuario de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. 1, no. 1 (2002).
- Morresi, Sergio Daniel. "Neoliberales antes del Neoliberalismo." In *Construcción de escalas en el estudio de la política*, organizado por Germán Soprano y Sabina Frederic. Buenos Aires: UNGS-Prometeo (en prensa), 2007.
- Muleiro, Vicente. "Las fantasiosas salidas políticas." *Clarín, Suplemento Zona*, 21/03/1999.
- . "Los Gauchos de Martínez de Hoz." *Clarín, Suplemento Zona*, 18/03/2001.
- Muleiro, Vicente y Mario Cadenas Madariaga. "Entre las vacas y el matadero (Entrevista)." *Clarín, Suplemento Zona*, 18/03/2001.
- Murano, Adrián. *Banqueros: los dueños del poder. Cómo y quiénes devastaron a la Argentina*. Colección Biografías y Documentos. Buenos Aires: Norma, 2004.
- Nino, Carlos Santiago. "Liberalismo Conservador: ¿Liberal o conservador?" *Revista de Ciencia Política*, vol. XII, no. 1-2 (1990) pp. 20-44.
- Palermo, Vicente y Marcos Novaro. *La dictadura militar, 1976-1983: del golpe de estado a la restauración democrática*. Buenos Aires: Paidós, 2003.
- Pearce, Joseph. *Wisdom and innocence: a life of G. K. Chesterton*. San Francisco: Ignatius Press, 2004.

- Perriau, Jaime. *Las reglas de conducta; diferencias esenciales entre la teoría tradicional del derecho, incluso la de Kelsen, y la teoría 'egológica'*. Buenos Aires: s/d, 1949.
- . *Las generaciones argentinas*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1970.
- Perriau, Jaime y Gustavo Perramón Pearson. "El Ministro del Interior dialogó hoy con dirigentes de la Sociedad de Estudios y Acción Ciudadana." Buenos Aires: Ministerio del Interior - Oficina de Prensa, mimeo, 1980.
- Perriau, Jaime, Gustavo Perramón Pearson y Ernesto Parellada. "Temario de la entrevista de los Dres. Jaime Perriau, Gustavo Perramón Pearson y Ernesto Parellana con el Ministro del Interior, 22 de Julio de 1980." organizado por Ministerio del Interior. Buenos Aires: Ministerio del Interior - Oficina de Prensa, mimeo, 1980.
- Pettit, Philip. "Liberty and Leviathan." *Politics Philosophy Economics*, vol. 4, no. 1 (2005) pp. 131-51.
- Pocock, J. G. A. *Virtue, commerce, and history: essays on political thought and history, chiefly in the eighteenth century*. Colección Ideas in context. Cambridge & New York: Cambridge University Press, 1985.
- . "Political Thought in the English-Speaking Atlantic 1760-1790." In *The varieties of british political thought, 1500-1800*, organizado por J. G. A. Pocock, pp. 246-317. Cambridge: Cambridge University Press, 1996.
- Potash, Robert A. *Ejército y la política en la Argentina*. Colección Biblioteca argentina de historia y política. 2 vols. Buenos Aires: Hyspamerica, 1986.
- Pucciarelli, Alfredo Raúl, ed. *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2004.
- Quiroga, Hugo. *El tiempo del proceso. Conflictos y coincidencias entre políticos y militares, 1976-1983*. 2º ed. Rosario: Homo Sapiens - Fundación Ross, 2004.
- Restivo, Néstor y Raúl Dellatorre. *El Rodrigazo, 30 años después: un ajuste que cambió al país*. Buenos Aires: Capital Intelectual, 2005.
- Rivero, Ángel. "Liberalismo Conservador (De Burke a Nozick)." In *Ideologías y movimientos políticos contemporáneos*, organizado por Juan Antón Mellón, pp. 47-65. Madrid: Tecnos, 1998.
- Rouquié, Alain. *Poder militar y sociedad política en la Argentina*. 2 vols. Vol. 2. Buenos Aires: Emecé, 1994.
- . *Poder militar y sociedad política en la Argentina*. 2 vols. Buenos Aires: Emecé, 1994.
- Ruiz de Padrón, Antonio José y Manuel Hernández González. *De las Cortes de Cádiz al Trienio Liberal*. Santa Cruz de Tenerife: Idea, 2005.
- Ryan, Alan. "Hobbes's political philosophy." In *The Cambridge Companion to Hobbes*, organizado por Tom Sorell. New York: Cambridge University Press, 1996.
- Sáenz Quesada, María. *Isabel Perón. La Argentina en los años de María Estela Martínez*. Buenos Aires: Planeta, 2003.
- Sánchez Sañudo, Carlos A. *Qué es y qué no es la democracia*. Buenos Aires: Escuela de Educación y Filosofía de la Libertad, 1981.
- Scena, Miguel Ángel. *Los militares*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano, 1980.
- Sebreli, Juan José. "Claroscuros de una época al borde del abismo." *La Nación*, 19/03/2006.
- Seoane, María y Vicente Muleiro. *El dictador: la historia secreta y pública de Jorge Rafael Videla*. Buenos Aires: Sudamericana, 2001.
- Sidicaro, Ricardo. "El régimen autoritario de 1976: Refundación frustrada y contrarrevolución exitosa." In *A veinte años del golpe. Con memoria*

- democrática*, organizado por Hugo Quiroga y César Tcach. Rosario: Homo Sapiens, 1996.
- . "Sobre algunas consecuencias políticas de la dictadura 1976-1983." In *Argentina 1976-2006. Entre la sombra de la dictadura y el futuro de la democracia*, organizado por Hugo Quiroga y César Tcach, pp. 31-45. Rosario: Homo Sapiens, 2006.
- Sivak, Martín. *El Doctor. Biografía no autorizada de Mariano Grondona*. Buenos Aires: Aguilar, 2005.
- Thompson, Andrés. "Think Tanks en la Argentina. Conocimiento, instituciones y política." CEDES, <http://168.96.200.17/ar/libros/argentina/cedes/thom1.rtf>.
- Zimmermann, Eduardo. "La sociedad entre 1870 y 1914." In *Nueva Historia de la Nación Argentina*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, 2000. vol. 4.
- Zinn, Ricardo. *La segunda fundación de la República*. Buenos Aires: Editorial Pleamar, 1976.
- . *Argentina, a nation at the crossroads of myth and reality*. New York: R. Speller, 1979.
- . *4 años después en la segunda fundación de la República*. 1a ed. Buenos Aires: Editorial Pleamar, 1980.